

EL PSICOANÁLISIS EN ESPAÑA: SU PASADO Y SU PRESENTE¹

**Antonio Sánchez-Barranco Ruiz, Pablo Sánchez-Barranco Vallejo
e Ignacio Sánchez-Barranco Vallejo**

Sevilla, enero de 2007

INTRODUCCIÓN

La historia del psicoanálisis en España ha sido abordada con cierta profundidad en los últimos años, particularmente desde principios de los años ochenta del pasado siglo (Druet, 2006), siendo muy meritorios los trabajos de Blas de Aritio (1981), Carles Egea (1981), Gallano y Salinas (1983), Carpintero y Mestre (1984), Muñoz (1990), Frutos (1994), Bermejo (1991, 1992a, 1992b, 1993, 1994), Sánchez-Barranco (1995, 1996) y Sánchez-Barranco y cols. (1996), así como las tres tesis doctorales llevadas a cabo en la universidad de Murcia por Carles Egea (1983), Muñoz González (1987) y Llor Moreno (1998), cuyos contenidos han sido compilados en la obra *Psicoanálisis en España* (Carles, Muñoz, Llor y Marset, 2000) y la de M^a Vicenta Mestre (1981) en la Universidad de Valencia.

En este trabajo reconstruimos históricamente los avatares de las diversas ediciones de las obras completas de Freud en castellano y de la abundante correspondencia que mantuvo, aportando también algunas notas sobre los pioneros que hicieron posible el asentamiento del psicoanálisis en España, finalizando con referencias al desarrollo de las principales instituciones psicoanalíticas en la península ibérica, así como unas notas acerca de la actividad del grupo Psicoanálisis en la Universidad.

LA OBRA DE FREUD EN CASTELLANO

El 10 y 25 de febrero de 1893, un mes después de la publicación del artículo original de Breuer y Freud titulado *Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos: comunicación preliminar*, en los números 1 y 2 del *Neurologisches Zentralblatt*, aparece su traducción al castellano (sin que se haya conocido su autor), en el tomo XIX, números 3 y 4 de la *Revista de Ciencias Médicas de Barcelona* y el 28 de febrero y 15 de marzo del mismo año, en el volumen XI, números 232 y 233 de la *Gaceta Médica de Granada*. La recepción de este trabajo no tuvo una particular resonancia, aunque hay que subrayar que la versión de la *Revista de Ciencias Médicas* constituyó la primerísima traducción mundial de un trabajo psicológico de Freud y no así la versión de la *Gaceta Médica*, que fue una reproducción literal

de aquella (Bermejo, 1991). Es en 1917 cuando José Ortega y Gasset (1883-1955) recomienda a José Ruiz-Castillo, editor de Biblioteca Nueva, la traducción al castellano de las obras completas de Freud, llegando a prologar en 1922 el primero de sus volúmenes. Entre 1922 y 1934, aparecieron 17 tomos, traducidos por Luis López-Ballesteros, empleando como principal fuente las *Gesammelte Schriften*. La traducción fue alabada por el propio Freud, que conocía nuestra lengua, si bien realmente dejaba bastante que desear. En todo caso, el proyecto no pudo culminarse a causa de nuestra Guerra Civil (Harrington, 1977).

En 1948 Biblioteca Nueva reedita las obras completas de Freud en dos volúmenes (que acogían los 17 ya publicados y uno nuevo), retirándose el prólogo de Ortega que fue sustituido por una presentación del editor Ruiz Castillo, probablemente redactada en realidad por José Germain (1897-1985), responsable de la organización y revisión de la obra. En la presentación, apoyándose en la autoridad del padre Gemelli y del padre Moore, se manifiesta que el psicoanálisis debe ser estudiado con un espíritu claro e imparcial e interpretado con un sentido cristiano (Ruiz-Castillo o Germain, 1948).

En la *Revista de Psicología General y Aplicada*, Julián Marías (1948) hizo un jugoso comentario crítico a la aparición de esta nueva edición de las obras freudianas, el cual contiene una clara referencia a un artículo de carácter epistemológico de su maestro Ortega (1911/1946), titulado *La psicoanálisis, ciencia problemática*, que había aparecido en la revista argentina *La Lectura*, donde aquél mantuvo que el psicoanálisis no era una ciencia. En cuanto a Marías, expresó, entre otras cosas, lo siguiente: (...) *no se puede dar aquí al adjetivo 'problemático' un valor meramente negativo. Si es cierto que las reservas que hay que hacer frente a su interpretación de muchos de los hechos aducidos por él son incontables, no es menos verdad que el torso general de la doctrina psicoanalítica significa un egregio descubrimiento, de los mayores que se han realizado en los dominios de la vida psíquica durante los últimos decenios. Y el valor metódico del psicoanálisis, unido a su eficacia terapéutica, da plena actualidad a la posición freudiana, cuyas posibilidades no están, ni mucho menos, exhaustas. El auge extremado del psicoanálisis en estos últimos años, sobre todo en Norteamérica, la enorme bibliografía que ha suscitado, su creciente inclusión entre los recursos de la terapéutica psiquiátrica, es buena prueba de ello.*

En el año 1968, Biblioteca Nueva edita un tercer volumen, atribuyéndose el profesor Rey Ardid la traducción de los trabajos en él contenidos, según consta en la presentación del mismo, pero que de hecho constituía un plagio de la traducción que Ludovico Rosenthal había llevado a cabo en Argentina (Vezzetti, 1991), a la que luego nos referiremos.

Años más tarde, las obras completas freudianas ven la luz en dos presentaciones: una en rústica, entre 1972 y 1975 en nueve tomos y otra en piel en 1973 en tres tomos. Reaparece entonces el prólogo de Ortega de 1922, junto al de Ruiz-Castillo (o Germain), así como una presentación de Rof Carballo, sin que haya rastros de lo que Rey Ardid había escrito en 1968. Estas ediciones se han reimpresso en varias ocasiones desde la anterior aparición, habiendo supuesto la columna vertebral económica de Biblioteca Nueva.

En cuanto a publicaciones en español fuera de nuestro país, la Editorial Americana se responsabiliza en Argentina de la distribución de las obras completas de Freud, que aparecen por primera vez en 1943, incluyendo los 17 tomos de Biblioteca Nueva y dos tomos más, con Ludovico Rosenthal como traductor (al que había plagiado Rey Ardid), quedando sin finalizar el proyecto total, que era de 22 tomos (Etcheverry, 1978). En 1952, se completa la tarea, siendo esta vez el editor Santiago Rueda, colaborando también Rosenthal, buen conocedor de la lengua germana y con experiencia personal en psicoanálisis, pues se había analizado en Viena con Hartmann (Bruno, 1982). Antes de ello, la prestigiosa editorial Losada publica en 1939, inmediatamente después de salir en inglés, *Moisés y la religión monoteísta*, en versión del eminente penalista español Luis Jiménez de Asúa, que se había establecido en Buenos Aires en 1939, tras huir del régimen franquista (Vezzetti, 1991), y abandonar su cátedra de Derecho Penal en Madrid, obtenida en 1918, pasando a ejercer la docencia y dirección del Instituto de Derecho Penal y Criminología de la Universidad de Buenos Aires.

Entre 1978 y 1978, Amorrortu pone en circulación, con Etcheverry como traductor directo del alemán, y con el beneplácito de Anna Freud (García de la Hoz, 1985), las obras completas de Freud en 24 tomos, que siguen fielmente la *Standard Edition* de Strachey. Esta versión es, a nuestro modo de ver, la más correcta traducción de la obra freudiana, aunque aún no ha terminado de asumirse en nuestro país como fuera de desear.

A principios del 2006, RBA coleccionables inicia la edición de las *Obras Completas* de Freud, así como de las *Obras Escogidas* o *Completas* de otros autores, como Klein, Lacan, Doltó, etcétera, bajo el título general de Biblioteca de Psicoanálisis, con interesantes estudios preliminares.

En 1963, Biblioteca Nueva edita el *Epistolario* (reeditado por Plaza y Janés en 1970 y por Orbis en 1988). En 1966 Fondo de Cultura Económica se responsabiliza de la *Correspondencia Sigmund Freud-Oskar Pfister (1906-1933)*. A partir de 1967, las editoriales Alianza y Alhambra ponen en circulación una serie de obras sueltas, en ediciones de bolsillo. En 1968 Siglo XXI publica la *Correspondencia Sigmund Freud-Lou Andreas Salomé*. En 1973,

Letra Viva da a la luz un trabajo firmado por Freud y Bullitt titulado *El presidente Thomas Woodrow Wilson. Un estudio psicológico*. El siguiente año Granica pone en circulación la *Correspondencia Freud-Zweig* y en 1977 Anagrama asume la *Correspondencia Freud-Groddeck*, mientras que la *Correspondencia Sigmund Freud-Carl G. Jung* es editada en 1978 por Taurus. El siguiente año, 1979, Gedisa pone en el mercado la *Correspondencia Freud-Weiss* y la *Correspondencia Sigmund Freud-Karl Abraham* y en 1989 los responsables de Ariel se hacen cargo de la traducción de *Sinopsis de la neurosis de transferencia*, una obra de Freud encontrada casi por azar. En 1992, Gedisa edita *Cartas de juventud*, las cuales nos han dado a conocer curiosos hechos de la adolescencia de Freud. En 1994, Amorrortu asume la traducción de las *Cartas a Fliess*, donde se desvelan interesantísimas informaciones tanto de los orígenes del psicoanálisis como de la vida de Freud durante los años que acoge el epistolario. Lamentablemente no se han conservado las cartas que Fliess le había remitido, pues Freud las destruyó. En el año 2000 la editorial Síntesis pone a la venta *Viena y Manchester. Correspondencia entre Sigmund Freud y su sobrino Sam Freud (1911-1938)* (A. W. Freud et als., 1996). Existe alguna otra correspondencia importante que en parte está ya en nuestra lengua bajo la responsabilidad de la editorial Síntesis, como es el caso de la que mantuvieron Freud y Ferenczi (2001) y completamente la de Freud y Jones (2001). Así mismo, esa editorial ha puesto a nuestra disposición en dos volúmenes la traducción de *Las circulares del "Comité Secreto"* (Wittemberger y Tögel, 1999 y 2001). Finalmente, Caparrós (1995a, 1995b, 1997, 1999, 2002) ha publicado toda la correspondencia conocida de Freud en una edición crítica establecida por orden cronológico, aunque tiene el problema de no incluir las respuestas a las cartas de éste.

PIONEROS DEL PSICOANÁLISIS EN ESPAÑA

Aparte de la labor de Ortega (1910/1946, 1911/1946, 1920/1946, 1922/1946, 1924/1946) desde el bastión filosófico, en el campo médico hay que recordar que en 1909 el psiquiatra Miguel Gayarre Espinel (1866-1936) publica en la *Revista Clínica de Madrid* un artículo titulado *La génesis sexual del histerismo y de las neurosis en general*, en el que el autor muestra una actitud de claro rechazo a las teorías freudianas, siendo un trabajo que no tuvo mucho eco (Carles, Muñoz, Llor y Marset, 2000).

En 1914, el psiquiatra madrileño Enrique Fernández Sanz (1872-1950), presidente de la Liga de Higiene Mental y con formación en las escuelas francesa y alemana, escribe *El psicoanálisis*, artículo muy crítico que reedita luego como capítulo en un libro que ve la luz el

mismo año, *Histerismo. Teoría y clínica*. Varios años después, en 1923, redacta el trabajo *Técnica de la psico-análisis como instrumento terapéutico*, además de otros interesantes artículos en 1920, 1923, 1924 y 1925, a lo largo de cuyas publicaciones Fernández Sanz muestra un conocimiento profundo y actualizado del psicoanálisis, criticando lo que denomina su exclusivismo sexual (Carpintero y Mestre, 1984).

Otras dos figuras que tuvieron un papel pionero en el psicoanálisis español fueron Gonzalo Rodríguez Lafora (1886-1971) y José Miguel Sacristán (1887-1957), que escribieron varios trabajos de contenido psicoanalítico en la década de los veinte. Rodríguez Lafora redactó *Estudios psicoanalíticos sobre las obsesiones* (1922), *La teoría y los métodos del psicoanálisis* (1923), *La interpretación de los sueños de Freud* (1924) e *Interpretaciones psicoanalíticas de los celos* (1935), entre otros. En cuanto a Sacristán, fue responsable de *El psicoanálisis como método de exploración del inconsciente* (1923a), *La teoría psicoanalítica de Freud* (1923b), *Freud ante sus contradictores* (1925) y *Técnica del psicoanálisis infantil* (1929).

Otro psiquiatra de la época, José Sanchís Banús (1890-1932), militante socialista, publica en 1924 *La cuestión del psicoanálisis*, un ensayo en tono favorable a las ideas freudianas. César Juarros (1879-1924) en 1928 pone en forma de libro las seis conferencias que había dictado en la Academia de Jurisprudencia de Madrid, bajo el título de *Los horizontes de la psicoanálisis*. También merece unas líneas el psiquiatra José María Villaverde (1888-1936), que fue asesinado al comienzo de nuestra Guerra Civil, cuyas reflexiones sobre el psicoanálisis aparecieron en 1924 en *El Siglo Médico*, mostrando un fuerte rechazo, hasta el punto de calificarlo de mera palabrería (Carpintero y Mestre, 1984).

El primer genuino psicoanalista español fue, en todo caso, el bilbaíno Ángel Garma (1904-1993), que se había licenciado en Medicina en la Universidad de Madrid en 1927 y que fue huésped de la famosa Residencia de Estudiantes en Madrid. Gracias a una beca de la Junta de Ampliación de Estudios se trasladó a Alemania al finalizar su licenciatura, donde siguió el magisterio del profesor Caupp en Tubinga, desplazándose después a Berlín para formarse con el profesor Bonhoeffer. A fines de 1928, en una clase, conoce a una joven psicoanalista, Micaela Fabián, que le informa sobre las actividades del Instituto Psicoanalítico de Berlín (Balán, 1991), tomando entonces contacto con su director Max Eitingon (1881-1943), que acepta su solicitud para formarse en dicha institución, indicándole como analista didacta a Theodor Reik (1888-1969) y como supervisor a Otto Fenichel (1897-1946) (Muñoz, 1990). También tuvo diversos controles clínicos con Karen Horney (1885-1952) y Jenó Harnik (Roudinesco y Plon, 1997). El 13 de octubre de 1931 fue aceptado como miembro de la

Asociación Psicoanalítica de Berlín, tras presentar el 6 de octubre el trabajo titulado *La realidad y el ello en la esquizofrenia*, que se publicó en 1931 en los *Archivos de Neurobiología*, regresando a Madrid en noviembre de ese año, después de asistir a la VI Conferencia de Psicoanalistas de Lengua Francesa, donde conoció a Jacques Lacan (1901-1981). Garma refirió que había encontrado una fuerte oposición entre los médicos madrileños al freudismo, aunque le permitieron trabajar como psiquiatra en el Tribunal Tutelar de Menores y dar conferencias sobre psicoanálisis en la Sociedad de Neurología y Psiquiatría, en la Liga de Higiene Mental y en el servicio hospitalario que dirigía Marañón (Balán, 1991), así como publicar varios artículos.

En efecto, Garma empezó a dar a conocer poco a poco diversos temas del psicoanálisis, llamando la atención sobre los caminos para formarse adecuadamente en él, además de insistir en las posibilidades terapéuticas del mismo, todo ello en trabajos editados en los *Archivos de Neurobiología*. Tales artículos fueron *Cómo se estudia el psicoanálisis* (1930), *La transferencia afectiva en el psicoanálisis* (1931) y *Consideraciones psicoanalíticas sobre la vida sexual* (1932). En lo que se refiere a las conferencias, un ejemplo de ellas fue la que pronunció en enero de 1932 en el Instituto de Patología Médica del Hospital Provincial de Madrid, con el título *Consideraciones generales sobre el inconsciente en psiquiatría* (Bermejo, 1994; Frutos, 1994).

Pero nuestra Guerra Civil rompió una situación que podría haber sido bastante distinta de la que terminó siendo, dado que la entrada de la cultura europea en nuestro país fue de alguna forma vetada y muchas de nuestras grandes cabezas tuvieron que exilarse. Así ocurrió con Garma que se había marchado a París en vísperas de la declaración de nuestra Guerra (Muñoz, 1993), quedándose en Francia durante dos años, primero en Burdeos y luego en París, donde conoció a Celes Ernesto Cárcamo (cuyo padre era de La Rioja) a través de Rof Carballo. Tras ese período en territorio francés, se estableció en Buenos Aires el 24 de junio de 1938 (aquí vivían sus hermanas y en esta ciudad había fallecido su padre, asesinado de dos tiros de escopeta, cuando él tenía cuatro años de edad), donde fundó el 15 de diciembre de 1942, junto a figuras como el citado Celes Ernesto Cárcamo (1903-1990), Arnaldo Rascovsky (1907-1995), Enrique Pichón-Rivière (1907-1977) y Marie Langer (1910-1987), la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), que presidió el propio Garma, grupo que fue reconocido por la API en 1949 (Zalbidea, Cantón y Carpintero, 1991). En 1943, la Asociación Psicoanalítica Argentina comienza a editar la *Revista de Psicoanálisis*, bajo la dirección de Rascovsky, que fue la primera publicación periódica sobre psicoanálisis en habla castellana.

Por otro lado, en Argentina, Garma promovió y presidió en 1956 el Primer Congreso Latinoamericano de Buenos Aires, que daría lugar en 1960 a la creación de la Coordinadora de las Organizaciones Psicoanalíticas de América Latina (COPA), que sería sustituida en 1980 por la Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL) (Zalbidea, Cantón y Carpintero, 1991). Alrededor de 1977 se produjo una división en el seno de la APA, formando Garma con un grupo de disidentes, al que se unió Marie Langer, la Asociación de Psicoanálisis de Buenos Aires (APDEBA), que fue oficialmente reconocida por la API en el Congreso de Nueva York (Markez, 2003). En noviembre de 1990 Ángel Garma visitó España por última vez (la visita anterior había tenido lugar en 1952, dictando una serie de conferencias en la clínica Gregorio Marañón de Madrid), junto a su mujer Betty, y tuvo el honor de recibir de manos del Rey de España la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil (Muñoz, 1993), condecoración con la que se trataba de reparar los agravios del pasado. Estaba ya muy limitado por la enfermedad de Parkinson. En febrero de 1994, cumpliendo su voluntad, sus cenizas fueron arrojadas por Betty al río El Abra, en Bilbao (Markez, 2005).

Obras destacadas de Garma fueron, además de las anteriormente citadas, *El psicoanálisis, la neurosis y la sociedad* (1936), *El psicoanálisis presente y perspectivas* (1942), *Sadismo y masoquismo en la conducta humana* (1943), *Psicoanálisis del arte ornamental* (1961), *Tratado mayor del psicoanálisis de los sueños* (1990) y *El psicoanálisis: teoría, clínica y técnica* (1993).

Otra figura a destacar entre los pioneros es la de Emilio Mira i López (1896-1964), el primer catedrático de psiquiatría de nuestro país y presidente de la Sociedad Psiquiátrica de Cataluña. Tras nuestra Guerra Civil también tuvo que exiliarse, pues había formado parte del ejército republicano, llegando a ser Teniente Coronel Jefe de los Servicios Psiquiátricos y como tal director del Hospital Psiquiátrico del Frente del Ebro. En el campo psicoanalítico publicó varias interesantes obras, como el artículo *Un cas sencill de psicanalisi* (1921) y en la editorial Arnáu de Vilanova dos monografías en catalán en las que por primera vez se presentaban a los médicos españoles, en forma condensada, la doctrina y las aplicaciones freudianas, junguianas y adlerianas, bajo el título *La Psico-Analisi. Aplicacions practiques de la Psico-Analisi* (1926). Más tarde, tras su exilio en 1939, siguió desarrollando su labor, dando a conocer el psicoanálisis en diversos países sudamericanos, como Cuba, Argentina, Uruguay y Brasil, tanto por medio de conferencias como a través de variadas publicaciones (García, Fuentes y Carpintero, 1993). Entre los trabajos de esta etapa destacamos *Cuatro gigantes del alma* (1947) y *Doctrinas psicoanalíticas* (1963). En esta última obra nos dice Mira (1963) que su

principal misión es la de procurar una integración del enorme saldo positivo del psicoanálisis dentro del más amplio marco de la psicología científica.

Otro nombre que también ha de reseñarse es el del psiquiatra Miguel de Prados Such (1894-1969), un malagueño que como tantos otros intelectuales tuvo que exiliarse a Londres, con su mujer y sus dos hijos, durante nuestra Guerra Civil. Desde allí emigró en 1944 a Montreal (Canadá), en donde fue profesor en la Universidad McGill y fundador en 1946, en colaboración con otros colegas, del Círculo Psicoanalítico de Montreal, núcleo de la futura Sociedad Psicoanalítica Canadiense, creada en 1952 y reconocida por la API en el Congreso Psicoanalítico de París en junio de 1957. Prados regresó a Madrid en 1960, ejerciendo durante un tiempo como psicoanalista, retornando a Canadá para tratarse un cáncer, enfermedad de la que murió cuando tenía 74 años de edad (Roudinesco y Plon, 1997).

En los años veinte y treinta, el psicoanálisis también interesó en nuestro país a pedagogos y juristas: entre los primeros tenemos al sevillano Domingo Barnés (1879-1943), que en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* redactó el trabajo *El psicoanálisis y la educación* (1925), mientras que José Peinado y Juan Jaén publicaban en 1932 *Psicología pedagógica: lo subconsciente y la educación*. En cuanto a los juristas, hemos de citar a César Camargo (1880-1965) y a Luis Jiménez de Asúa (1889-1970), el primero autor de *El psicoanálisis en la doctrina y en la práctica judicial* (1930) y el segundo de *Valor de la psicología profunda (psicoanálisis y psicología individual) en ciencias penales* (1935) y *Psicoanálisis criminal* (1940).

Tras el *impasse* provocado por nuestra contienda civil, el psicoanálisis parece revivir en España gracias a la labor de los psiquiatras madrileños Jerónimo Molina Núñez y Ramón del Portillo y del catalán José Ramón Otaola, a partir de finales de los años cuarenta, que fueron los continuadores de Garma (Frutos, 1994), aunque tuvieron que luchar con la influencia del *Opus Dei*, que calificaba a los psicoanalistas de judeo-masónicos y a Freud de genio satánico. Molina y Portillo acuden a Berlín en 1949 y empiezan a analizarse con Carl Müller-Braunschweig (1881-1958) y Margarete Steinbach (1894-1954) respectivamente, regresando a Madrid a finales de los años cincuenta. Bajo los auspicios de Müller-Braunschweig y por la petición de Portillo, Steinbach se desplaza a España en 1951, dado que conocía bien nuestra lengua por haber sido profesora en el Colegio Alemán de Madrid, para intentar formar a los que estuviesen interesados en el psicoanálisis (Muñoz, 1990). Hay que resaltar que Müller-Braunschweig era bien visto en España por ser uno de los más importantes colaboradores del Instituto Alemán para la Investigación Psicológica (o Instituto Göring), una institución de claro

compromiso nazi fundado en 1936 por el psiquiatra Mathias H. Göring (1870-1945), primo de mariscal Hermann Göring (Roudinesco y Plon, 1997).

Como hemos dicho, Margarete Steimbach había estado en Madrid como profesora del Colegio Alemán desde 1921 a 1924, años en los que dio clases de este idioma a dos hijas de Gregorio Marañón. En 1926 regresa a Alemania y empieza a estudiar psicología en la universidad de Berlín, donde tiene como profesores a Köhler y Lewin, formándose al mismo tiempo en psicoanálisis. Ya en nuestro país, Steimbach empezó a analizar a Juan Rof Carballo, Jesusa Pertejo, Julia Corominas, Ramón del Portillo y María Teresa Ruiz, los cuales constituyeron una interesante agrupación psicoanalítica. Tras la muerte de Margarete el 9 de abril de 1954, en oscuras y trágicas circunstancias (véase una referencia en Castilla del Pino, 1997), los miembros del grupo seguirán diferentes caminos para continuar su formación analítica (Muñoz, 1990), contactando unos con el Instituto Psicoanalítico de París, otros con la Sociedad Suiza de Psicoanálisis, algunos marchando a Estados Unidos, otros dirigiéndose a Buenos Aires y la mayoría de los catalanes a Londres, donde se verán muy influidos por la escuela kleiniana (Sánchez-Barranco, Sánchez-Barranco y Balbuena, 1996). El año del fallecimiento de Margarete, el argentino Alberto Tallaferro dio un curso de psicoanálisis al grupo madrileño.

Ya con anterioridad, Julia Corominas había estado en Londres, durante los años 1947 y 1948, gracias a una beca del Consejo Británico. Allí conoció al doctor Teruel, médico latinoamericano que le puso en contacto con la clínica Tavistock, donde recibió enseñanzas de Bowlby, Bick y otros psicoanalistas ingleses. A su regreso se unió a Bofill y a Tizón, que iniciaron a partir de 1950 su formación en la escuela francesa coliderada por Nacht, Bouvet y otros (Pérez-Sánchez, 1984). Folch marchará después a Suiza y Bofill, tras una etapa en París, conectará también con Suiza, iniciando ambos sus respectivos análisis didácticos, mientras que Julia Corominas seguirá en París, junto a Carolina Zamora.

Las personas referidas, así como muchas otras, tuvieron que vencer muchos inconvenientes que derivaban de la ideología del régimen político que imperaba en España. Al respecto, González Duro (1978) ha mantenido que el psicoanálisis estuvo poco menos que proscrito en la dictadura franquista, lo que, como afirma Bermejo (1993) exige matizaciones, ya que si bien los profesores Antonio Vallejo-Nágera y Juan José López Ibor adoptaron una actitud de claro rechazo, Ramón Sarró en Cataluña no fue tan radical enemigo del psicoanálisis, mostrando una evidente ambivalencia, pues a la par que se declaraba "antifreudiano", abría su cátedra al movimiento psicoanalítico y mantenía relaciones cordiales con Lacan, con el que se

carteó (Lafuente, 1991). Otra figura ambivalente fue la de Gregorio Marañón, amigo de Ortega y colaborador de los *Archivos de Neurobiología*. Un personaje altamente negativo para el asentamiento del psicoanálisis en nuestra universidad fue José Luis Pinillos, aunque hay que concederle el mérito de haber contribuido, junto a José Germain, Mariano Yela, Francisco Secadas, Miguel Siguán, Manuel Úbeda y otros, a elevar el estatuto científico de la psicología en nuestro país.

Juan José López-Ibor (1906-1991), fue sin duda el psiquiatra del régimen franquista, teniendo una enorme influencia en las instituciones académicas (Castilla del Pino, 1997). Desde su atalaya planteó un ataque frontal al freudismo, aunque paradójicamente apoyó la aprobación oficial de nuestra primera asociación psicoanalítica. Como parte de sus ataques, López-Ibor editó sucesivas versiones de un texto que apareció por vez primera en 1936, *Lo vivo y lo muerto del psicoanálisis. Hacia una nueva psicoterapia* (en 1951 el título fue *La agonía del psicoanálisis* y 1975 el de *Freud y sus dioses ocultos*), en donde una y otra vez trataba de dar los últimos sacramentos a Freud y a sus aportaciones (Sánchez-Barranco, Sánchez-Barranco y Balbuena, 1996).

Ramón Sarró (1900-1994), que llegaría a ser catedrático de psiquiatría en Barcelona, marchó a Viena en 1925, estando allí dos años. Trató de analizarse con Freud, pero éste lo remitió a Helene Deutsch (1884-1982), quien trabajó con Sarró a lo largo de año y medio, interrumpiéndose el análisis sin resultados positivos. Sarró incluso asistió a algunas reuniones en casa de Freud, llegando a ser miembro de la Asociación Psicoanalítica de Viena, donde conoció a Reich, Federn y Rank. De vuelta a Barcelona, tras una etapa en que al parecer practicó el psicoanálisis (Vaca, 1951), terminó alejándose del mismo, llegando Ferenczi a disgustarse con él por tal actitud cuando visitó la ciudad catalana en 1927.

Gregorio Marañón (1887-1960), aunque se sintió igualmente atraído por el psicoanálisis, por sus prejuicios religiosos y su conservadurismo moral, no pudo asumirlo, apostando por Carl G. Jung, dado el alejamiento de éste de la sexualidad y su interés por las tipologías.

En lo que toca a José Luis Pinillos se comprometería con un proyecto eysenckiano, haciendo todo lo que estaba en sus manos para eliminar el psicoanálisis de la universidad española y de publicaciones como la *Revista de Psicología General y Aplicada*, que antes de 1958 estaba abierta a colaboraciones psicoanalíticas (Bermejo, 1993). Al respecto, en una entrevista realizada por Carpintero (1987) y publicada en *Papeles del Psicólogo*, mantiene Pinillos que se esforzó durante treinta años por instalar una psicología científica que sustituyera la psicología filosófica y al denostado psicoanálisis, aunque posteriormente se puso un poco en

guardia contra los cientifistas. Este viraje, quizás oportunista, le ha llevado a presentar últimamente discursos favorables al freudismo, como hizo en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, en un curso celebrado en el verano de 1989 en Santander en torno a la recepción de la obra de Freud en el cincuentenario de su fallecimiento, bajo la dirección del profesor Antonio Caparrós.

Hay que señalar igualmente que, si bien ello ha de conectarse con el régimen franquista, algunos miembros de la Iglesia Católica adoptaron un papel muy activo contra la instauración y el desarrollo de las ideas freudianas en España o bien las falsificaron para asimilarlas a sus conveniencias ideológicas, promocionando bajo el epígrafe de psicoanálisis la doctrina adleriana. En todo caso, siempre se dejaba notar una actitud con ciertos aires tolerantes: al respecto es significativo el libro del agustino César Vaca, fruto de un curso sobre el psicoanálisis desde la perspectiva religiosa que dio en la cátedra de Sarró en 1951, titulado *Psicoanálisis y dirección espiritual*, cuya primera edición fue en el mismo año, reeditándose al menos en cuatro ocasiones, donde, tras dedicar numerosas páginas a una descripción exhaustiva de la doctrina psicoanalítica, en el último capítulo (4ª edición, corregida), que lleva por título *Psicoanálisis y catolicismo*, se dice entre otras cosas, como respuesta a la cuestión de la posible compatibilidad entre ambas perspectivas:

En toda la obra de Freud está ausente el concepto de alma, y por todas partes tropezamos con su negación (...) Para Freud, la religión es una ilusión y una neurosis, la vida social un conjunto de dificultades para la satisfacción de los instintos; los valores culturales y del espíritu son un mero disfraz de la libido. Y no se diga que hay algunos textos que puedan ser interpretados en sentido benigno (...)

LAS INSTITUCIONES PSICOANALÍTICAS ESPAÑOLAS Y SUS CREADORES

Una de las primeras agrupaciones de fuerte tinte psicoanalítico fue el Centro de Estudios Antropológicos y Humanísticos Erasmo, fundado en 1947 por los catalanes Rafael Abella, Pere Bofill, Joan Obiols, Enric Grañén, Juan Ramón Otaola y Pere Folch, entre otros (Bofill y Tizón, 1994). Pere Bofill i Tauler y Pere Folch Mateu eran psiquiatras, y a ellos se unió Julia Corominas, psiquiatra infantil formada en Londres donde había conocido a Teruel, un hispano-americano adscrito a la Clínica Tavistock. El trío español se interesó por la obra freudiana, recibiendo un apoyo ambivalente de Sarró, planteándose en un momento dado la necesidad de llevar a cabo sus análisis didácticos, para lo que contactaron en 1950 con la Comisión de Enseñanza de la Sociedad Psicoanalítica de París, que aceptó a los tres como

candidatos, aunque por diversos motivos Bofill y Folch se analizaron en Suiza y Corominas, tras el fallecimiento de Steinbach, en París (Carles, Muñoz, Llor y Maset, 2000). Por otro lado, Otaola y Grañén, también psiquiatras, fundaron en Barcelona el Instituto de Medicina Psicoanalítica a principios de los cincuenta, y aunque propiciaron la psiquiatría dinámica, no recibieron la formación recomendada por la API.

Todo ello iba preparando el terreno para que, en un clima aparentemente adverso, sorprendentemente nuestro Ministerio de Gobernación reconociera la Asociación Psicoanalítica Española el 26 de marzo de 1954, grupo que pronto se integraría en septiembre de 1958 en lo que llegaría a ser la Sociedad Luso-Española de Psicoanálisis, con sede en Barcelona, que fue reconocida por la Asociación Psicoanalítica Internacional (API) en 1959 en el Congreso Internacional de Copenhague y por nuestro Ministerio de la Gobernación el 30 de abril de ese año, aunque desde 1957, tras la oportuna aprobación en el Congreso de la API de París, el portugués Alvim y los catalanes Bofill y Folch funcionaban como grupo de estudios reconocido bajo el patrocinazgo de las asociaciones psicoanalíticas de París y Suiza y con la participación de Diatkine, Bouvet, Marty y algunos suizos, desplazándose el primero de ellos cada dos semanas desde París a Barcelona para celebrar una serie de seminarios. Previamente, en 1955, se celebró en Barcelona el I Congreso Iberoamericano de Intercambio Médico-Psicológico con la colaboración de la asociación Psicoanalítica Argentina, al que asistieron numerosos psicoanalistas argentinos y que fue, de alguna forma, la presentación del psicoanálisis a la sociedad española. Ese mismo año, el grupo de estudios madrileño y el barcelonés se presentan en el XIC Congreso de la API en Ginebra, en el curso del cual Rascowsky se ofrece a pasar tres meses al año en España y recibir durante otros tres meses en Buenos Aires a los candidatos españoles.

En 1957, Jaime Tomás, psicoanalista argentino que era de origen español, se trasladó a Madrid junto a su esposa Pola (muy bien acogida por los psicoanalistas de Madrid) y durante dos años analizará a diez candidatos, siendo un importante aval a la hora del reconocimiento del Grupo de Madrid por la API, cuando, tras unos años en Argentina, volvió a la capital de España en 1972, junto a uno de sus analizantes, el español Juan Francisco Rodríguez que había permanecido durante catorce años en Buenos Aires. La misma buena recepción tuvieron otros psicoanalistas sudamericanos, como el uruguayo Carlos Sopena y los argentinos León y Rebeca Grinberg. Otros tuvieron que esperar algún tiempo para ser aceptados, como Isabel Luzuriaga, española de nacimiento (que fue apoyada por José Rallo), Nicolás Spiro, Elba Izarduy, Carlos Paz, Jaime Spilka y Hugo Bleichmar y su esposa.

Los miembros fundadores de la Sociedad Luso-Española de Psicoanálisis fueron Pere Bofill (presidente), Julia Corominas (vicepresidenta), Pere Folch (secretario), los portugueses Francisco Alvim y Pedro Luzes, así como Ramón del Portillo, José Rallo, Jesusa Pertejo, M^a Teresa Ruiz, Carolina Zamora (recientemente fallecida) y las esposas de Bofill y de Folch como vocales. También figuraban como miembros numerarios Abelló, Eskelinen, Dos Santos, Diatkine, Garma, Nacht y R. de Saussure.

El madrileño José Rallo, recientemente fallecido, tras formarse en Suiza, había propiciado desde su jefatura de servicio en la Clínica de la Concepción de la capital de España y de manera independiente el desarrollo del psicoanálisis, creando un hervidero de gente en formación, incluyendo los análisis personales (Carles, Muñoz, Llor y Marset, 2000).

Por otro lado, en 1962, el psiquiatra militar Jerónimo Molina Núñez (1907-1974), que se había formado con Lafora y que se había analizado en Madrid con Garma cuando volvió de Berlín, luego en Buenos Aires con un discípulo de éste y más tarde en Berlín con Müller-Braunschweig, fundó en Madrid el Instituto-Clínica de Psicoterapia “Peña Retama”, situada en Hoyo de Manzanares (Madrid), donde trabajaron Alejandro Gállego Meré, Antonio Campoy Guerrero, Esteban Acosta Lorenzo, José M^a Márquez Balín, Antonio de la Nuez de la Torre, Oscar Sagredo Acebal y Pedro Fernández-Villamarzo, entre otros. Se trataba de la primera experiencia española de comunidad terapéutica, basada en la perspectiva de Gill Elles, Maxwell Jones y David Rapaport. El año 1963, funda en la calle Gaztambide 59, con traslado posterior a la calle Serrano Jover 6 un Instituto anejo, para dar formación teórico-práctica en psicoanálisis (enfoques de Ferenczi, Fromm, Horney y Fairbairn) a médicos, aunque se deja una puerta abierta a los psicólogos, educadores, sacerdotes, etcétera, lo que permitió recibir formación a la mujer de Molina, que carecía de preparación clínica previa (Carles, Muñoz, Llor y Marset, 2000). Un nuevo paso en la organización del grupo fue la creación, en septiembre de 1966, de la Asociación Española de Psicoterapia Analítica, que en enero de 1967 empezaría a editar la *Revista Española de Psicoterapia Analítica*. Ese mismo año surge la primera escisión del grupo, saliendo del mismo Campoy, De la Nuez, Acosta y Márquez. En 1971 también se marcharía Alejandro Gállego, creando el Instituto Psicoanalítico de Madrid, que posteriormente, en 1975, rompe con este Instituto y funda el Centro Psicoanalítico de Madrid, que fija su sede en Mejía Lequerica 18, que en 1980 se incorpora a la Internacional Federation of Psychoanalytic Societies y en 1992 inicia la publicación de la *Revista de Psicoanálisis y Psicoterapia Analítica*; una escisión posterior corrió a cargo del psicólogo y sacerdote Pedro Fernández-Villamarzo, catedrático en la Pontificia de Salamanca, fallecido en octubre de 2002,

que fundó el Instituto Oskar Pfister (Yllá, 2000).

Molina tuvo muchos problemas con algunos de sus colegas, enfrentándose en un momento dado a las instituciones psicoanalíticas berlinesas, creando muchos conflictos cuando Steimbach se instaló en Madrid, pues entendió que era una maniobra para no contar con él en la constitución de las instituciones psicoanalíticas españolas. Tras la muerte de Steinbach puso en marcha una campaña difamatoria contra ella, lo que acabó entendiéndose como la culminación de sus tendencias paranoides, lo que rebajó injustamente el papel que tuvo en la instalación del psicoanálisis en España.

La Sociedad Luso-Española de Psicoanálisis entra en crisis en marzo de 1966, dividiéndose en dos asociaciones, la española y la portuguesa (Moulines, 1972; Chemouni, 1990), pasando a denominarse la sección española, a partir del 26 de julio de 1967, Sociedad Española de Psicoanálisis, con sede en Barcelona (Bofill y Tizón, 1994), adquiriendo los portugueses en 1981, en el Congreso de Helsinki, la categoría de sociedad oficial, bajo el nombre de Sociedade Portuguesa de Psicanálise (Chemouni, 1990; Roudinesco y Plon, 1997).

En 1970, tras la visita de Lacan a España, el psicoanálisis empieza a impregnarse de las ideas de éste, especialmente en Cataluña, donde, en 1971, se crea el Instituto de Psicoanálisis de Barcelona, que fue la primera institución española específicamente dedicada a la formación y enseñanza de psicoanalistas (Bofill y Tizón, 1994).

En 1971, los miembros de Madrid comienzan las gestiones para que se creara una entidad similar a la catalana en su ciudad, fundándose la Asociación Psicoanalítica de Madrid en 1973, que fue reconocida en 1974 por el Ministerio de Gobernación. A partir de 1979, en el Congreso Psicoanalítico de Nueva York, es aceptada como componente provisional de la API y en 1981 con todos los derechos (Bermejo, 1994). Por entonces se decide que el XXXIII Congreso Psicoanalítico Internacional se celebre en Madrid en 1983, lo que aconteció en el mes de julio, presidido por Pere Bofill y bajo los auspicios de las dos asociaciones psicoanalíticas españolas (Bofill y Tizón, 1994). Desde su fundación hasta 2003, han sido presidentes de esta asociación José Rallo, Carolina Zamora, Juan Francisco Rodríguez Pérez, M^a Teresa Ruiz, Rafael Cruz Roche, Carlos Sopena, M^a Luisa Muñoz, Manuela Utrilla, José Luis López-Peñalver y Milagros Cid.

A finales de los años setenta se establecen en nuestro país una serie de psicoanalistas sudamericanos, especialmente argentinos, la mayor parte de los cuales vienen como exilados por razones políticas, de alguno de los cuales ya hemos hecho referencia.

En cuanto a colegas de orientación lacaniana, ha de destacarse a Óscar Masota (1930-

1979), fundador de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, que en 1976 crea en Barcelona la Biblioteca Freudiana, que sirvió para difundir la obra de Lacan en castellano. Masota fue un bohemio del que uno de sus discípulos, Isidoro Vega, ha dicho que su enseñanza tenía lugar fuera de toda institución, en cualquier casa. Tras la muerte de Masota en 1979 y de Lacan en 1981, se organizan varios grupúsculos, que Jacques-Alain Miller, casado con Judith, hija de Lacan y de la que fue esposa del filósofo Bataille, trata de reunir a los dispersos lacanianos, fundando en 1990 la Escuela Europea de Psicoanálisis, que se integraría en la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

Los lacanianos llegan a Madrid a través de Jorge Alemán en 1976, encontrando sus primeros discípulos fuera de los profesionales: García Calvo, Leopoldo Panero, Eugenio Trías y otros, dando a conocer sus ideas en tertulias de cafés o bares (como el bar Manuela en Malasaña) y en colegios mayores. Poco después se formarán otros grupos liderados por José Simonovich, Miriam Chorney, Gustavo Dessal, Carmen Galiano o Vicente Mira, estos últimos fieles a Miller (Averbach y Teszkiewicz, 2001).

EL HOY Y EL MAÑANA DEL PSICOANÁLISIS EN LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA

A pesar de tales desarrollos, el psicoanálisis viene debatiéndose entre el ser y no ser en nuestra Universidad, que nunca ha tenido una buena recepción para este saber, dado el compromiso positivista de la mayoría de nuestros académicos, mostrando sólo pequeños signos de vida a través del esfuerzo de algunas individualidades, que han tratado de transmitir con muchísimo esfuerzo aquello que del psicoanálisis puede sacarse de la actividad clínica, que no siendo poco, suele quedarse corto. En tan línea de compromiso ciertos docentes (Alejandro Ávila, Blanca Moreno Mitjana, José Gutiérrez Terrazas, Pedro Chacón, Joaquim Poch y Antonio Sánchez-Barranco), fundaron el grupo Psicoanálisis en la Universidad e iniciaron en la Universidad de Málaga, el 26 de enero de 1991 una serie de Jornadas en torno a la problemática del psicoanálisis en nuestras instituciones universitarias, con el objetivo de abrir caminos que permitiesen dar salida a los conflictos (epistemológicos, conceptuales, curriculares, etcétera) en que nuestra disciplina se debate. De inmediato a estos pioneros fueron uniéndose otros como Antonio García de la Hoz, Gerardo Gutiérrez, Eduardo Chamorro, Jordi Bachs, M^a Teresa Miró, etcétera, celebrando reuniones de trabajo con una periodicidad anual o bianual en Salamanca, Gerona, Las Navas del Marqués(Ávila), Jarandilla de la Vera (Cáceres), San Sebastián, Barcelona y Lérida, tratando de plantear alternativas que facilitasen la instauración del saber psicoanalítico en el ambiente académico, lo que ha tenido distinta

suerte en unos y otros lugares, tras ir superando resistencias y torpedeos de muy diverso origen. Dos publicaciones nacieron de estos encuentros, que acogieron las cuatro primeras jornadas: *Psicoanálisis, psicoterapia psicoanalítica y marco universitario: una aproximación docente* (1992) y *Psicoanálisis y Universidad* (1996). Por otro lado, en conexión con este grupo, se han puesto en marcha diversos masters, como son el de Teoría Psicoanalítica (E. Chamorro, G. Gutiérrez, A. Ávila, P. Chacón y otros) o el de Psicoterapia Psicoanalítica (G. Gutiérrez y otros), que se imparten en la Universidad Complutense de Madrid, además de propiciar la ejecución de algunas tesis de doctorado.

En esta guerra por el asentamiento del psicoanálisis en la Universidad española, que aún no se ha dado fin, se ha tenido que lidiar con oscuros intereses, no siendo fácil precisar qué hay detrás en unos y otros casos, aunque lo que habitualmente ha dado la cara es la negativa a considerar el psicoanálisis como un genuino saber científico. Si que éste sea el lugar adecuado para establecer un debate al respecto, lo que en todo caso es evidente es que si los psicoanalistas deseamos tener un lugar en la institución universitaria, hemos que aceptar las reglas de juego de la Academia, asumiendo el marco que se exige a todo saber con pretensiones científicas, evitando a toda costa posicionamientos prepotentes y paranoides que a nada conducen, sin que ello tenga porque suponer el abandono de las señas de identidad de nuestras teorías y aplicaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AVERBACH, M. y TESZKIEWICZ, L. Psicoanalistas argentinos en la Salud Mental española. En *La psiquiatría española en la transición*. Madrid: Sociedad Española de Historia y Filosofía de la Psiquiatría, 2001.
- BALÁN, J. (1991). *Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*. Buenos Aires: Planeta.
- BARNÉS, D. (1925). El psicoanálisis y la educación. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XLIX.
- BERMEJO, (1991). La "primerísima" traducción de una obra de Freud. *Revista de Historia de la Psicología*, 12, 3-4, 341-344.
- (1992a). Sigmund Freud y el psicoanálisis en la revista *Psicotecnia*. *Revista de Historia de la Psicología*, 13, 2-3, 170-172.
- (1992b). Freud y el psicoanálisis en la *Revista de Psicología General y Aplicada (R.P.G.A.P.)* en los años cuarenta. *Revista de Historia de la Psicología*, 13, 2-3, 173-182.
- (1993). Freud y el psicoanálisis en la psicología española de los años cincuenta. *Revista de Historia de la Psicología*, 14, 3-4, 255-269.
- (1994). La institucionalización del psicoanálisis en España en el marco de la API. *Revista de Historia de la Psicología*, 15, 3-4, 49-62.
- BLAS DE ARITIO, F. De A. (1981), Hacia una historia del psicoanálisis. *Estudios de Psicología*, 8, 116-133.

- BOFILL, P. y TIZÓN, J. L. (1994). *Qué es el psicoanálisis. Orígenes, temas e instituciones actuales*. Barcelona: Herder.
- BREUER, J. y FREUD, S. (1893-1895). Estudios sobre la histeria. En S. Freud, *Obras Completas, II*. Buenos Aires: Amorrortu, 1980, 25-313.
- BRUNO, R. (1982). Lista de algunas de las obras de Freud traducidas por Ludovico Rosenthal y "Obituario". *Revista de Psicoanálisis*, 39, 6, 1115-1117.
- CAMARGO, C. (1930). *El psicoanálisis en la doctrina y en la práctica judicial*. Madrid: Aguilar.
- CAPARRÓS, N. (comp.) (1995a). *Edición crítica de la correspondencia de Freud establecida por orden cronológico. Tomo I, 1871-1876. La prehistoria del psicoanálisis*. Madrid: Quipú Ediciones.
- (1995b). *Edición crítica de la correspondencia de Freud establecida por orden cronológico. Tomo II, 1887-1909. El descubrimiento del inconsciente*. Madrid: Quipú Ediciones.
- (1997). *Correspondencia de Sigmund Freud, Tomo III. Expansión. La Internacional Psicoanalítica*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- (1999). *Correspondencia de Sigmund Freud. Tomo IV. La Gran Guerra. Consolidación*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- (2002). *Correspondencia de Sigmund Freud. Tomo V. El ocaso de una época. Los últimos años*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- CARLES, F. (1981). La recepción del psicoanálisis en España. *Estudios de Historia Social*, 16-17, 27-39.
- CARLES, F., MUÑOZ, I., LLOR, C. y MARSET, P. (2000). *Psicoanálisis en España (1893-1968)*. Madrid: AENP.
- CARPINTERO, H. (1987). Entrevista con José Luis Pinillos. *Papeles del Psicólogo*, 28-29, 51-54.
- y MESTRE, M. V. (1984). *Freud en España. Un capítulo de la historia de las ideas en España*. Valencia: Promolibro.
- CASTILLA DEL PINO, C. (1997). *Pretérito imperfecto*. Madrid: Tusquets Editores.
- CHEMOUNI, J. (1990). *Histoire du mouvement psychanalytique*. Paris: P.U.F.
- DRUET, A.-C. (2006). Historiografía del psicoanálisis en España (1975-1985). *Archivos de Psiquiatría*, 69, 3, 197-217.
- ETCHEVERRY, J. L. (1978). *Sigmund Freud. Obras Completas. Sobre la versión castellana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- FERNÁNDEZ SANZ, E. (1914a). El psicoanálisis. *Los Progresos de la Clínica*, III, 258-293.
- (1914b). *Histerismo. Teoría y clínica*. Madrid; Francisco Beltrán.
- (1920). La aplicación práctica del psicoanálisis a la clínica neurológica. *La Medicina Ibera*, 155, 53-55.
- (1923). Técnica de la psicoanálisis como instrumento terapéutico. *Siglo Médico*, 71, 597-601.
- (1924a). Observaciones polémicas sobre psico-análisis. *Archivos de Medicina, Cirugía y Especialidades*, X, 155-166.
- (1924b). Psicoanálisis y lógica. *Siglo Médico*, 73, 337-3490.
- (1925). Sobre el concepto unitario de libido: su interpretación biológica y social. *Archivos de Medicina, Cirugía y Especialidades*, XII, 61-67.
- FREUD, A. et als. (1997). *Viena y Manchester. Correspondencia entre Sigmund Freud y su sobrino Sam Freud (1911-1938)*. Madrid: Síntesis, 2000.
- FREUD, S. (1886-1938). *Obras Completas, 24 tomos*. Buenos Aires: Amorrortu, 1976-1982.
- (1960). *Epistolario*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1963.
- (1985). *Sinopsis de las neurosis de transferencia (1915)*. Barcelona: Ariel, 1989.
- (1985). *Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*. Buenos Aires: Amorrortu, 1994.
- (1989). *Cartas de juventud*. Barcelona: Gedisa, 1992.
- y ABRAHAM, K. (1965). *Correspondencia*. Barcelona: Gedisa, 1979.

- y ANDREAS-SALOMÉ, L. (1966). *Correspondencia*. México: Siglo XXI, 1968.
- y BULLITT, W. (1966). *El presidente Thomas Woodrow Wilson. Un estudio psicológico*. Buenos Aires: Letra Viva, 1973.
- Y FERENCZI, S. (2001). *Correspondencia completa. Vol. 1.1, 1. 2, II. 1 y II. 2*. Madrid: Síntesis.
- y GRODDECK, W. G. (1970). *Correspondencia*. Barcelona: Anagrama, 1977.
- y JONES, E. (2001). *Correspondencia completa. 1908-1939*. Madrid. Síntesis.
- y JUNG, C. G. (1974). *Correspondencia*. Madrid: Taurus, 1978.
- y PFISTER, O. (1963). *Correspondencia 1909-1933*. México: Fondo de Cultura Económica, 1966.
- y WEISS, E. (1970). *Correspondencia. Problemas de la práctica psicoanalítica*. Buenos Aires: Gedisa, 1979.
- y ZWEIG, A. (1968). *Correspondencia*. Barcelona: Gedisa, 1974.
- FRUTOS, A. (1994). Ángel Garma en el Instituto Psicoanalítico de Berlín. *Revista de Historia de la Psicología*, 15, 1-2, 199-208.
- GALLANO, C. y SALINAS, J. (1982). La psychanalyse en Espagne. *Ornicar?*, 25, 184-188.
- GARCÍA DE LA HOZ, A. (1985). Las traducciones de Freud al castellano. *Libros*, 36, 3-9.
- GARCÍA, E., FUENTES, J. B. y CARPINTERO, H. (1993). Emilio Mira y López y la psicología latinoamericana. *Revista de Historia de la Psicología*, 14, 1, 31-55.
- GARMA, A. (1930a). La interpretación psicoanalítica de un gesto de Santa Teresa. *Archivos de Neurobiología*, 6, 528-534.
- (1930b). Cómo se estudia psicoanálisis. *Archivos de Neurobiología*, 10, 217-225.
- (1931a). La transferencia afectiva en el psicoanálisis. *Archivos de Neurobiología*, 3, 267-273.
- (1931b). La realidad y el ello en la esquizofrenia. *Archivos de Neurobiología*, 3, 598-616.
- (1932a). Consideraciones psicoanalíticas sobre la vida sexual. *Archivos de Neurobiología*, 4, 543-566.
- (1932b). La higiene mental en la infancia. Consideraciones psicoanalíticas. *Revista de Pedagogía*, XI, 312-321.
- (1932c). Mecanismo de la curación en el psicoanálisis. *Anales de Medicina Interna*, I, 411.
- (1932c). Notas sobre psicoterapia en los psicópatas esquizoides. *Archivos de Neurobiología*, 3, 180-181.
- (1933a). *Consideraciones generales sobre el inconsciente en psiquiatría*. Madrid: Suc. de Enrique Teodoro.
- (1933b). Los sueños de angustia en la infancia. *Revista de Pedagogía*, XII, 308-315.
- (1934). Crimen y castigo. *Archivos de Neurobiología*, 4, 579-598.
- (1935). Paranoia y homosexualidad. *Archivos de Neurobiología*, 2, 251-271.
- (1936). El psicoanálisis, la neurosis y la sociedad. *Monografía de Suplementos de Archivos de Neurobiología*, n14.
- GAYARRE, M. (1909). La génesis sexual del histerismo y de las neurosis en general. *Revista Clínica de Madrid*, 1, 65-71.
- GONZÁLEZ DURO, E. (1978). *Psiquiatría y sociedad autoritaria: España 1909-1975*. Madrid: Akal.
- HARRINGTON, A. (1977). *Freud en español, I*. Buenos Aires: Gnosis.
- JIMÉNEZ DE ASÚA, L. (1935). *Valor de la psicología profunda (psicoanálisis y psicología individual) en ciencias penales*. Madrid: Reus.
- (1940). *Psicoanálisis criminal. 5ª ed.* Buenos Aires: Losada, 1958.
- JUARROS, C. (1928). *Los horizontes de la psicanálisis*. Madrid: Ed. Mundo Latino.
- LAFUENTE, C. (1991). Ramón Sarró y el psicoanálisis. *Freudiana*, 4 y 5, 35-48.
- LÓPEZ-IBOR, J. J. (1936). *Lo vivo y lo muerto del psicoanálisis. Hacia una nueva psicoterapia*. Barcelona: Miracle.

- (1951). *La agonía del psicoanálisis*. Madrid: Espasa-Calpe.
- (1975). *Freud y sus dioses ocultos*. Barcelona: Planeta.
- MARÍAS, J. (1948). Comentario crítico a la aparición de las Obras Completas de Freud. *Revista de Psicología General y Aplicada*, III, 7, 559-561.
- MARKEZ, I. (2003). Ángel Garma. De Bilbao a los orígenes y desarrollo del psicoanálisis argentino. *Norte de Salud Mental*, 17, 68-73.
- (2005). *El bilbaíno Ángel Garma (1904-1993). Fundador del psicoanálisis argentino*. Bilbao: BBK. Temas Vizcaínos. Nº 361-362.
- MESTRE, M. V. (1981). *Freud en España. Un estudio de la recepción de su obra hasta 1936*. Tesis de Doctorado. Valencia: Universidad de Valencia.
- MIRA i LÓPEZ, E. (1921). Un cas senzill de psicanalisi. *Annals de Ciències Mèdiques*, 15, 407-413.
- (1926). *La Psico-Analisi. Aplicacions practiques de la Psico-Analisi*. Barcelona: Editorial Arnau de Vilanova.
- (1947). *Cuatro gigantes del alma*. Buenos Aires: El Ateneo.
- (1963). *Doctrinas psicoanalíticas*. Buenos Aires: Kapelusz.
- MOULINES, U. (1972). El psicoanálisis en España y Latinoamérica. En J. Dierkens, *Freud. Antología sistemática*. Barcelona: Oikos-Tau, 227-230.
- MUÑOZ, M. L. (1990). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico en España: formación de la Asociación Psicoanalítica de Madrid. *Revista de Psicoanálisis de Madrid*, n1 extraordinario, 121-152.
- (1993). Ángel Garma y la historia del movimiento psicoanalítico en España. *Papeles del Psicólogo*, nº 56,
- ORTEGA Y GASSET, J. (1910/1946). Una primera vista sobre Baroja. En *Obras Completas*, II. Madrid: Revista de Occidente, 103-125.
- (1911/1946). Psicoanálisis, ciencia problemática. En *Obras Completas*, I. Madrid: Revista de Occidente, 216-237.
- (1920/1946). Ensayos filosóficos. Biología y pedagogía. En *Obras Completas*, II. Madrid: Revista de Occidente, 273-313.
- (1922/1947). Prólogo a las "Obras Completas" de Sigmundo Freud. En *Obras Completas*, VI. Madrid: Revista de Occidente, 301-303.
- (1924/1946). Vitalidad, alma, espíritu. En *Obras Completas*, II. Madrid: Revista de Occidente, 451-480.
- PEINADO, J. y JAÉN, J. (1932). *Psicología pedagógica: lo subconsciente y la educación*. Madrid: Aguilar.
- PÉREZ-SÁNCHEZ, M. (1982). Inics del moviment psicoanalític de Barcelona. *Revista Catalana de Psicoanálisis*, 1, 1, 229-247.
- RODRÍGUEZ LAFORA, G. (1922). Estudios psicoanalíticos sobre las obsesiones. *Archivos de Medicina, Cirugía y Especialidades*, VI, 36, 257-272.
- (1923). La teoría y los métodos del psicoanálisis. *Los Progresos de la Clínica*, XXVI, 2, 721-739.
- (1924). La interpretación de los sueños de Freud. *Revista de Occidente*, 16.
- (1935). Interpretaciones psicoanalíticas de los celos. *Archivos de Neurobiología*, XV, 2, 427-442.
- ROUDINESCO, É y PLON, M (1997). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1998.
- RUIZ-CASTILLO, J. (o GERMAIN, J.) (1948). Prólogo. En S. Freud, *Obras Completas*, I. Madrid: Biblioteca Nueva, 11-15.
- SACRISTÁN, J. M. (1923a). El psicoanálisis como método de exploración del inconsciente. *Revista de Pedagogía*, 20-21, 321-326.
- (1923b). La teoría psicoanalítica de Freud. *Revista de Pedagogía*, 18, 201-207.

- (1925). Freud ante sus contradictores. *Revista de Occidente*, VIII, 22, 134.
- (1929). Técnica del psicoanálisis infantil. *Revista de Pedagogía*, 92, 338-342.
- SÁNCHEZ-BARRANCO, A. (1995). Ortega, la psicología y el psicoanálisis. *VIII Symposium de la Sociedad Española de Historia de la Psicología*. Mallorca: Universitat de les Illes Balears.
- (1996). *Historia de la psicología*, 20 ed. Madrid: Pirámide.
- , SÁNCHEZ-BARRANCO, P. y BALBUENA, F. (1996). Una contribución a la historia del psicoanálisis en España. *Apuntes de Psicología*, 46, 5-20.
- VACA, C. (1951). *Psicoanálisis y dirección espiritual*, 40 ed. Madrid: Religión y Cultura, 1967
- VEZZETTI, H. (1991). Freud en langue espagnole. *Revue Internationale de la Psychanalyse*, 4. Paris: PUF, 189-207.
- VILLAVERDE, J. M. (1924). Las últimas novedades en materia de psicoanálisis. *El Siglo Médico*, 73, 36-59.
- WITTENBERGER, G. Y TÖGEL, C. (1999). *Las circulares del "Comité Secreto" 1913-1920*. Madrid: Síntesis, 2002.
- y - (2001). *Las circulares del "Comité Secreto" 1921-2*. Madrid: Síntesis, 2002.
- YLLÁ, L. (2000). Algunos aspectos frecuentemente olvidados o ignorados de la historia del psicoanálisis en España. *Papeles del P. Jofré*, 4, 1, 6-10.
- ZALBIDEA, M. A., CANTÓN, E. y CARPINTERO, H. (1991). La influencia española en la psicología de los países latinoamericanos: Ángel Garma y el psicoanálisis en Argentina. *Revista de Historia de la Psicología*, 12, 2, 175-182.

Correspondencia sobre este trabajo: Antonio Sánchez-Barranco Ruiz

Pza. Dr. González Gramage, 2-1º B

41005 Sevilla (ESPAÑA) - E-mail: asbruiz@yahoo.com